

Editorial

Nuestra querida Escuela de Lenguas cumple 25 años y en esta ocasión vale la pena tener presente que conmemorar no sólo significa celebrar. Significa también apelar a la memoria en busca de recuerdos, detenerse un momento para reflexionar y analizar el camino recorrido. Es, sin duda, un momento de alegría, pero también de nostalgia que se entremezcla con nuevas expectativas.

En una sociedad que cambia de manera vertiginosa, una institución educativa debe estar alerta para poder reconocer y atender las nuevas necesidades que van surgiendo, dar respuesta a demandas que se renuevan en forma permanente, replantear objetivos y proponerse nuevas metas. Nuestra Escuela ha sabido hacer frente a estos desafíos que han ido moldeando su historia y este nuevo aniversario nos brinda la posibilidad de poner en perspectiva esta trayectoria, valorar los logros alcanzados y pensar en el futuro, proponiéndonos nuevos caminos para andar.

Los textos que aquí compartimos son testimonios que nos permiten recordar cómo esa aparente utopía inicial pudo concretarse como un proyecto consolidado sobre sólidos cimientos. Las diferentes voces rescatan anécdotas y características de nuestra institución que no sólo se vinculan a cuestiones académicas, como es de esperar, sino que trascienden al terreno de las relaciones humanas, y reflejan los vínculos afectivos que se fueron tejiendo entre la Escuela y cada uno de sus integrantes.

Este número aniversario de Puertas Abiertas surge precisamente de pensar que resultaría valioso generar un espacio donde plasmar estas ideas y sentimientos que tantas veces hemos expresado en charlas y encuentros informales. Y también creímos que esta información merecía ser compartida con la comunidad en su conjunto porque, justamente, estas “puertas abiertas” permiten ese fluir de adentro hacia afuera y viceversa para nutrir y nutrirse, en un ida y vuelta permanente que enriquece y ayuda a seguir creciendo.

La alegría de la celebración se ve opacada en parte cuando vienen a la memoria las ausencias. No queremos dejar de recordar en esta ocasión tan especial a dos seres maravillosos que nos acompañaron durante muchos años, cada uno desde su lugar, contribuyendo al desarrollo de este proyecto. La Prof. María Cristina Spinola, docente con una sólida formación académica, pero fundamentalmente con una gran calidez humana que supo ganarse el afecto y respeto de colegas y alumnos por igual. Y el señor Enrique Ivanoff, personal de maestranza que con profunda vocación de servicio y un entrañable cariño por la Escuela, no sólo se limitaba a realizar sus tareas, sino que siempre tenía una atención, una palabra amable, algún gesto que nos hacía sentir cuidados y confortables.

Y este cumpleaños es también una ocasión para los agradecimientos. Un agradecimiento especial a los alumnos, que son la razón de ser de toda institución educativa, al personal docente que son los que materializan los objetivos académicos, al personal no docente que realiza las tareas esenciales que complementan el proceso de enseñanza-aprendizaje, a las autoridades de FaHCE que nos siguen brindando su apoyo y colaboración para que el proyecto siga creciendo y a la comunidad toda que nos brinda su confianza y no sigue eligiendo para mejorar su formación.

En lo personal, quiero hacer un agradecimiento especial a la Prof. Ana María Ferrari, Mariquita, el alma de la Escuela, su directora por más de 20 años, quien primero me recibió como docente y luego me permitió ser parte de su gestión, pero con quien más allá de unirme el vínculo laboral pude crear un lazo afectivo muy estrecho que sin duda persistirá por siempre. Y también deseo dar un gracias especial a todo el equipo de trabajo con el que también tengo el placer de compartir no sólo la gestión y lo académico, sino también afectos: Marcela Jalo, Gabriela Iacoboni, María Eugenia Valotta, Candela Péreza Albizú, Constanza Massano, Julia Pich, Silvia Enríquez, Silvina Vega Zarca, Martín Olavarriaga.

Hoy es tiempo de combinar esta mirada retrospectiva con la visión de futuro, de renovar nuestro compromiso con la institución y, por ende, con la comunidad en su totalidad, y de dedicar nuestro mayor esfuerzo para que la institución siga creciendo y fortaleciéndose con el aporte de cada uno de sus integrantes.

Anahí D. Cuestas